

jaez han tenido *un éxito atroz*, como dicen los empresarios de los teatros de Madrid, y que las ediciones de sus libracos se han repartido á buen precio entre innumerables personas, muchas de las cuales se incomodarían al persuadirse de que hace muchísimo tiempo las tenemos por bobas.

La misteriosa Diana Vaughan, estrafalaria creación de folletista hambriento, que se vestía de blanco y se ponía una mitra de papel rojo para officiar la misa negra; Faghel, el demonio que en figura de cabra blanca se aparecía en Turín á Cecchi, y le lamía las manos como cualquier cabra que no fuese demonio; el otro diablo que veía diariamente Bartolomais en la quinta del príncipe Demidoff, junto á Florencia, primero en forma de joven blanco y rubio, y después en la de perro negro que no se iba hasta que Bartolomais le decía en latín: *vade in pace, princeps terræ; sediturus ad me quum te invocando*; la h.: Clementina de Marinis que se preparaba para evocar á Satanás calzándose una corona de laurel sobre las sienes, un brazaletes negro en el brazo izquierdo, y en la cintura una faja roja con jeroglíficos que sujetaba la falda salpicada de lentejuelas; el Gran Maestre Imperial Persina, cubierto con un manto bordado de serpientes, cráneos y pentagramas, y llevando en la mano la indispensable varita de virtudes; el demonio de Charleston que todos los viernes, si no recordamos mal, surgía en figura de mancebo hermoso sobre la pirámide truncada de la gran logia, y otros muchos personajes del mismo corte y catadura han entrado en las imaginaciones de muchos cándidos varones y de muchas hembras neuróticas como los héroes de los antiguos libros de caballerías, y hasta ciertos sujetos han recomendado como piadosa empresa, como buena obra de propaganda católica la de estas insulsas é inmundas paparruchas.

Esto último ha sido lo peor. Una Revista que quiere pasar por científica, la titulada *Nouvelles Annales de Philosophie Catholique*, publicó con bombo y platillos las revelaciones de Margiotta, entre las que hay algunas tan grotescas como la del diablo metido en una botella, que sale por el cuello de la misma como un vapor mefítico que se va poco á poco condensando en forma humana; y la descripción de aquella sala en que había los retratos de Sus Majestades Aquiles I y doña María, Rey y Reina *in*